

El sujeto en el fenómeno de la migración

*“El amor se aferra a sus objetos
y no quiere abandonar los
perdidos aunque el sustituto
ya esté aguardando. Eso,
entonces, es el duelo.”*

Sigmund Freud

I. Introducción

Empezaremos ubicando la palabra *migración* de acuerdo a Marcelo Baldo, en el artículo *Síndrome de la migración*: “Si bien el término migración corresponde naturalmente al viaje periódico de las aves de paso, en las personas, dicho movimiento no se produce sin consecuencias. En principio existen dos calificativos que constituirán, en este caso, el *ser* de un humano: emigrante, inmigrante. El primero está referido a aquella persona que deja su propio país para residir en otro o trabajar temporalmente en él. En relación con el segundo adjetivo, [se refiere] a quien llega a un país extranjero para establecerse allí”.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:

Cáritas Española. Centro de Comunicación y Democracia. Fundacio Un Sol Món - Caixa Catalunya.
Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica – ALER. Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEPAS. Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador – CORAPE. Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio – FEPP. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS/FES. Servicio Jesuita a Migrantes – SJM.



Esta cartilla aborda a la persona como “sujeto” en el fenómeno de la migración, desde una visión psicoanalítica.

El fundador del psicoanálisis fue el vienés Sigmund Freud (1856-1939). El psicoanálisis es la práctica de poner los pensamientos y afectos en palabras, mediante la asociación libre, para así indagar en el inconsciente. Freud “descubrió” el inconsciente a partir de escuchar a las histéricas tratadas por el especialista en enfermedades nerviosas llamado Charcot.

NOTA: Ver el siguiente recuadro, donde se explica más ampliamente algunos términos psicoanalíticos.

La migración es un proceso que se ha dado a lo largo de toda la historia. Los pueblos siempre han buscado las mejores condiciones para establecerse y hacer de nuevos lugares su propio territorio. A partir de 1492 el mundo empezó a experimentar una fuerte migración desde Europa hacia América. Más de cinco siglos después, en España esta relación dio un giro, puesto que los huéspedes inmigrantes quieren tener su propia casa en las nuevas tierras. Todos estos cambios, antes como ahora, traen efectos consigo que no podemos ignorarlos.

Las consecuencias de la migración se vislumbran tanto en las personas que se van, como en quienes se quedan, y también en aquellos que reciben a los extranjeros. Tanto inmigrantes y emigrantes se encuentran de pronto con un mundo nuevo en donde la manera de relacionarse habitualmente se encuentra alterada por el hecho de encontrarse con formas de vivir distintas, casi siempre desconocidas. En el caso de los que se quedan en su tierra, viendo partir a sus seres queridos, se

encuentran con el hecho de que esas personas cercanas ya no forman parte de la cotidianidad. En este sentido, se puede afirmar que la migración es un fenómeno que afecta a toda la sociedad y al mundo entero aunque de maneras distintas y particulares.

Así como la migración es un fenómeno que tiene sus distintas aristas, del mismo modo puede ser tratado desde distintos enfoques. En esta cartilla, para abordar la temática de la migración se tomarán en cuenta aportaciones teóricas de distintas ramas, aunque principalmente desde una visión psicológica – “psicoanalítica”. Se incluirán también fragmentos de una entrevista realizada a Viviana, una mujer de 43 años que vivió en Madrid (España) por el lapso de dos años como inmigrante indocumentada. Ella viajó en el año 2002 con su marido y dejó a su hijo de 12 años a cargo de su abuela materna.

Todo acto humano, sea libre o no, tiene sus consecuencias, su precio. En cuanto a la migración, el precio a pagar “si bien puede adoptar los aspectos más variados, entre ellos los monetarios, reviste, por lo común, el aspecto más ordinario y menos conocido: un precio de angustia”¹. Todo lo que implica salir del país de origen, el entrar en tierra desconocida, el encuentro con un otro extraño y las condiciones limitadas en las que se vive, hace que los sujetos entren en etapas de crisis y momentos depresivos que la mayoría de las veces se manifiestan tanto en el cuerpo como en sus afectos. Viviana, la mujer entrevistada, comenta: “Sufrí un montón cuando me fui, extrañaba a mi hijo y vivía en un cuarto con seis personas a las cuales a duras penas conocía, por eso creo que me enfermé, mucha gente se enfermaba”.

¹ Czemak, Marcel., *Notas acerca de las perversiones. Complejo de Colón*, Editorial Cuarto de Vuelta, Buenos Aires, 1987, p.56

A la llegada al nuevo país no hay espacio ni tiempo para la elaboración de las pérdidas que implican dejar *lo familiar* para enfrentarse a *lo extraño*. Es decir, el sujeto no tiene un tiempo para reflexionar sobre su nueva condición. Tampoco hay un espacio o momento para que pueda hablar sobre todos esos cambios y las afecciones que le causan. Los dolores deben ser dejados para sobrevivir en un mundo donde son extraños y en ese largo recorrido se pierde el sentido de las palabras. No hay un lugar para la palabra, para lo dicho, porque no hay alguien que escuche. Todos son extraños, algunos no hablan el mismo idioma e incluso si lo hablan, las palabras tienen otros sentidos.

Y no solo los “otros” son los extraños, sino todo lo que está a su alrededor: las calles, los nombres, las comidas, la moneda, los hábitos, las costumbres, las personas; y ante la angustia que despierta todo lo desconocido, la persona se queda inmóvil ante tanta novedad e incertidumbre. Llega a ese nuevo país con muchas expectativas, sueños, ilusiones que talvez no están acordes a la realidad con la que se enfrenta el sujeto, se da cuenta de que “no todo era como pensaba”, que es difícil encontrar un lugar en esa nueva sociedad. Siente que no es reconocido y se siente como una cosa, un objeto donde no hay posibilidad de ser escuchado ni de escucharse. Es ahí donde debe decidir que camino tomar: sumirse en la depresión y desesperación, o sacar fuerzas para seguir y empezar a relacionarse con ese nuevo mundo en el que empieza a vivir.

Al constituirse el ser humano como un sujeto regido por el lenguaje y por las leyes que rigen a éste, el cambio de



BREVES DEFINICIONES DE TÉRMINOS PSICOANALÍTICOS

SUJETO: El sujeto para el psicoanálisis es una posición en el discurso que no es la de objeto. Es decir, es cuando quien habla ocupa una posición activa en lo que dice y se reconoce como parte de eso que le ocurre. El sujeto es del inconsciente, porque siempre hay una diferencia entre lo que alguien *puede decir* y lo que *es*. Es un sujeto “dividido”, en donde siempre habitan cosas que existen pero como *siendo de otro*, y cosas de otro pareciendo del sujeto.

OBJETO: Visto desde el psicoanálisis podría definirse como aquello a lo que el sujeto puede dirigir sus pulsiones, sus deseos y sus amores, pero que no son los objetos sensibles sino más bien las representaciones que el sujeto se ha formado sobre las mismas.

INCONSCIENTE: Es un concepto implantado por Freud, que constató un estado psíquico diferente del estado de conciencia y del despertar habitual y supuso la existencia de un grupo psíquico aparte, en donde se daban procesos también distintos. Un pensamiento es inconsciente cuando es olvidado por el sujeto, quien los reprime y se resiste a recordarlos, pero en ciertas circunstancias, pueden retornar a la conciencia.

Véase: Azouri, C. *El Psicoanálisis*, Acento Editorial, Madrid, 1995.

cultura marca también una alteración del orden simbólico que puede dejar a la persona carente de recursos en su relación con el mundo que en ese momento le rodea. Lo simbólico es una “función compleja y latente, que abarca toda la actividad humana; incluye una parte consciente y una parte inconsciente y adhiere a la función del lenguaje. Es lo que hace al hombre un animal fundamentalmente regido, subvertido por el lenguaje, que determina las formas de su lazo social”².

² Chemama, R. *Diccionario de Psicoanálisis*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, 1996

II. Identidad

El otro y el Otro

El *lenguaje* revela el origen de cada humano y lo legitima dentro del trato con otro “semejante”, le da un lugar o una posición en el mundo, y ese Otro (el lenguaje, la cultura) sostiene y sitúa la inscripción de cada sujeto en su relación con los demás. Freud afirma: “El lenguaje debería su importancia a su aptitud para *vehiculizar* el entendimiento recíproco dentro del rebaño, y sobre él descansaría en buena parte la identificación de los individuos de unos con otros”³.

Al ingresar a una nueva cultura, el individuo se ubica frente a un Otro. Ese Otro se presenta como “un orden radicalmente anterior y exterior al sujeto, del que depende aún cuando pretende dominarlo”⁴. No se lo reconoce como parte de sí, entonces se lo rechaza ya que no se establece ese intercambio entre los hablantes que se reconocen bajo un mismo lenguaje. Viviana afirma: “Cuando llegué era difícil entenderme con las otras personas, incluso con otros migrantes, porque aunque habláramos español, en la mayoría de los casos, no nos entendíamos porque las palabras significaban cosas distintas para unos y otros. Por ejemplo, *chocho* era una mala palabra y para mí era un vegetal; el fréjol se llamaba judía blanca, y yo no entendía”.

El ser humano es un sujeto social que está constituido en su relación con el Otro, con aquello que *antecede al sujeto* (como la

cultura de la cual depende). Es decir, el sujeto se ha formado una *representación* del mundo exterior, y según cómo sea esa representación o idea de la realidad, el sujeto se desenvuelve de manera distinta. Al mismo tiempo se trata de algo interior porque el sujeto es quien construye y se integra en esa representación en la que habita.

Debemos prestar mucha atención a esa relación con el “otro”, el semejante, quien introduce al nuevo ser humano en el mundo, invistiéndolo, reconociéndolo, nombrándolo; el semejante confiere dones que le van constituyendo como sujeto. Ese “primer otro” que le da a esa persona un lugar en el mundo es la madre, pues se encarga en un inicio de cuidar al nuevo ser, de preservar su vida, de hablarle, pero con el tiempo la persona se va relacionando con “otros” que van consolidando el Yo de la persona. En el fenómeno de la migración, la falta de un “otro” que le reconozca o la indiferencia de “otros” que anulan a la persona como sujeto, lleva a los migrantes a relacionarse entre pares, personas que tienen algo que común y que hace que “la pena sea menor” al sentirse reconocido y reflejado en el dolor compartido con otros que han pasado por la misma situación. Viviana nos cuenta: “Generalmente vivíamos entre ecuatorianos aunque no nos conociéramos mucho, es que cuando estás lejos te sientes más seguro con gente que sabes que ha vivido en el mismo lugar que tú y que también sufre extrañando a su país”. Es en esta relación con el otro, donde la persona se reconoce como sujeto. Así estará inclinado a buscar un semejante que ratifique su existencia dentro de una cultura, más aún, si se encuentra lejos de la suya.

Por otro lado, al salir del país, hay una pérdida para el emigrante. Hay algo que ya

³ Freud, S. *Obras Completas. Psicología de las masas y análisis del yo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 112

⁴ Chemama, R. Op. Cit.

no existe como realidad, sino únicamente como imaginario. Es decir, se añora el ideal de lo que se tuvo y que existe, pero en tanto ausencia, es aquello siempre buscado pero no alcanzado, con el carácter de extrañado e irremplazable. No existe aquel nuevo objeto, que pueda ocupar el lugar de lo perdido, enfrentando al sujeto a la imposibilidad de adaptarse a la nueva situación, e incluso el retorno se vuelve como algo idealizado que no se ajusta a la realidad, porque inclusive si hay un retorno al país de origen, las cosas no son como se las esperaban. Viviana nos cuenta: “Yo solo soñaba con volver a mi país, me parecía que todo aquí había sido mejor que lo que vivía en ese momento, pero cuando volví ya nada era igual, mi hijo había cambiado y la gente había cambiado... todo era distinto”.

Expresiones como: *mi país, mi hijo/a, mis padres*, etc., vienen a ser “**significantes**” por cuanto vienen a sostener al sujeto que se encuentra lejos, y le animan a seguir luchando. El término “significante” es prestado de la lingüística y alude a la *palabra que se oye*. El significante, como elemento del discurso, es registrable en los niveles consciente e inconsciente, que representa al sujeto y lo determina⁵. Cada sujeto tiene sus propios *significantes* ya que “todos los seres humanos, atravesados por un sistema cultural y lingüístico, no dejamos de tener resonancia con aquellas palabras que nos acompañan desde niños, [...] son palabras que remiten a los orígenes, a los padres, y a la tierra en donde uno ha apoyado por primera vez sus manos,

sus pies, sus rodillas, su cuerpo. Son palabras que remiten a la primer acogida a partir del nacimiento”⁶.

Estas palabras significantes vienen a ser el centro de un sueño, que marca una cierta identidad: “la palabra está ocupando el lugar de la cosa perdida”⁷. El evocar algo significativo es una manera de encontrar algo o alguien con quien identificarse; es decir, encontrar en algo ajeno, ciertas características que se reconocen como propias y que otorgan un sentido al individuo.

La identidad de un individuo está dada por la existencia de un idéntico que le reconoce como parte de su grupo y le acoge, ya que “la identidad emana de la relación con los otros, es quien termina por transformar la cultura”⁸. En este sentido, los migrantes tienden a formar grupos de personas del mismo país o de países vecinos, que están en las mismas condiciones.

La identidad marca un régimen, parámetros y reglas, con los que cada persona vive en su relación con los demás. En este sentido, el **racismo** y la **xenofobia** se presentan cuando llega un extraño con características y formas de vidas distintas, presentadas como amenazantes, pudiendo haber maltrato y desvalorización de todo aquello que se percibe como diferente. Cada persona califica y juzga a otros partiendo de una escala en donde se coloca a lo **propio** como lo normal y a lo **distinto** como una disonancia de lo habitual. A partir de este eje, los miembros de una agrupación despliegan hacia los foráneos actitudes más o menos racistas.

⁶ Baldo, Marcelo. *Síndrome de la migración*. Artículo en: <http://www.vientosdelsur.org/cultu9.htm>

⁷ Freud, S. *Obras Completas*, Op. Cit., p. 65

⁸ Agier, M., *La antropología de las Identidades*. En: Revista Colombiana de antropología, 2000, p. 8

⁵ Chemama, R. Op. Cit.

Cuando la percepción de la diferencia se convierte en intolerancia, el problema se profundiza, provocando el trato agresivo e injusto hacia los inmigrantes, puesto que los dueños de la tierra encuentran en aquellos que llegan, todo lo que consideran degradado y mal visto. Por otra parte, pueden surgir diferentes actitudes racistas con el propósito de amenazar y desalojar a todo aquel que se muestra *diferente*: “Las diferencias físicas arrastran diferencias culturales, así el comportamiento de cada uno depende en medida sustancial del grupo racial al que pertenece”⁹.

Por otra parte, los migrantes evitan juntarse con extraños pertenecientes a otros grupos sociales y culturales, prefieren mantenerse con aquellos que conocen y que les son familiares. Entonces, en vez de disminuir la brecha cultural existente, hay una mayor diferencia que dificulta las relaciones de unos con otros. Lo distinto se presenta como algo amenazante y peligroso de lo cual es preferible mantenerse alejado.

Por naturaleza, el hombre se aferra a una identidad. Le intimida la existencia de otros con los que no se han establecido vínculos previos, aunque fuera de manera implícita: “Existe un dios extranjero del cual nada conozco y que representa una fuerza amenazadora. Entonces aunque sea solo para salvaguardar mi propia identidad, mi propio dios; mi inclinación será la de querer someter a ese dios”¹⁰. Viviana muestra esta pertenencia relacionada con la identidad, cuando manifiesta:

“Siempre preferí estar con latinos, porque aunque algunos españoles eran buenas gentes, no me provocaban mucha confianza, siempre tenían sus cosas y el rato menos pensado te trataban mal”.

El hombre y la mujer en la migración

La identidad también está marcada por el **género**. Las relaciones entre hombres y mujeres han estado siempre caracterizadas por cierta rivalidad y condicionadas por diversos enfoques culturales y sociales. Desde el psicoanálisis, se afirma que la “envidia” del falo en la niña marca su relación con toda la realidad, especialmente con el hombre. Esto le haría escoger ciertos caminos “identificatorios”, siendo uno de ellos el ubicarse como “inferior”, “castrada” y buscar constantemente que alguien le proporcione ese falo que desea desde niña. El hombre en cambio se posiciona como aquel que tiene el poder, posee el falo, que lo ubica como proveedor, el fuerte, el padre.

En la migración los papeles cambian y las dificultades se profundizan y diferencian entre ambos sexos. Para las mujeres es mucho más fácil acomodarse a la nueva situación, posiblemente porque ellas ya han pasado por una “migración” en su constitución, pues en un principio, niño y niña ubican como objeto de amor a la madre, pues es ella quien se encarga de los cuidados básicos y de introducir al nuevo ser en el mundo social y en el mundo del lenguaje. Pero a medida que pasa el tiempo, la niña tiene que migrar del objeto de amor madre al objeto de amor padre, para identificarse así con la figura femenina de la madre y dirigir su amor hacia la figura masculina, el padre, y

⁹ Pujadas J. y Massal J. *Migraciones ecuatorianas a España*. En: Iconos 57, Quito, 2000.

¹⁰ Melman C., *El complejo de Colón*, Editorial Cuarto de Vuelta, Buenos Aires, 1995, p. 214-215

posteriormente a otros hombres. En el caso del hombre no se da esta migración de objeto de amor, la madre permanece como objeto femenino al que se dirige el amor, modelo que se intentará encontrar en las posteriores relaciones con otras mujeres, y se identifica con la figura del padre, masculina.

Quizás esta primera migración que se da en la mujer (del objeto de amor madre al objeto de amor padre) la prepara para esa nueva vida y hace más fácil que se acomode a una nueva situación. Además, para la mujer es más fácil conseguir trabajo, hecho que le ayuda a seguir “invirtiendo” objetos, es decir, le ayuda a seguir dirigiendo su energía a otras cosas, actividades, personas y así relacionarse con el mundo, sintiéndose reconocida y apreciada.

El hombre experimenta por primera vez esa migración. Llega a un lugar desconocido donde “aun no es nadie”, se enfrenta a una cultura diferente donde el hombre no tiene el mismo poder que en su cultura de origen. En su lugar de origen se sentía con pleno derecho a ser el “rey del hogar”, pero descubre que en el país donde emigra se dan otros roles donde el hombre pasa a ocupar un lugar periférico. Percibe que ya no es el proveedor, el que tiene el poder, ya que es difícil encontrar trabajo y debe encargarse en algunos casos del cuidado de la casa, de los hijos, cambiando así los roles y las funciones a las que estaba acostumbrado.

Esta situación del hombre puede producir una serie de trastornos psicológicos, especialmente ligados a la depresión y angustia que ocasiona el ver impedida la capacidad de proveer, de dar. De esta

manera se encuentra con un sentimiento de impotencia que se acentúa pues ya no puede hacer (ni *ser*) aquello que hacía en su país de origen. En algunos casos este sentimiento de impotencia puede llegar a enfrentamientos dentro de la pareja y hasta episodios de maltrato, pues al ver que la mujer se encuentra “ocupando un lugar que no le corresponde”, la ansiedad y rabia se dirigen hacia ella como objeto que encarna aquello que le recuerda constantemente su impotencia e incapacidad para seguir siendo aquel proveedor que era antes de llegar al nuevo país.

En estos casos, es necesario que haya un proceso de preparación tanto en el hombre como en la mujer antes de migrar. Cuando se tiene una idea clara de las ventajas y desventajas de la decisión de migrar, la persona se encuentra mejor preparada. No es fácil ser mujer en la vida diaria, puesto que se enfrenta a una serie de obstáculos y responsabilidades cada vez crecientes, pero tampoco es fácil ser hombre, y menos aun en el contexto de la migración.

III. Otras caras de la migración

Situación laboral

Para ingresar a España es necesario contar con al menos 2,000 dólares y una tarjeta de crédito¹¹. Se recicla ese dinero, es decir, una vez que una persona entra a España, manda de regreso el fondo para que un familiar pueda utilizarlo con los mismos fines. Conseguir los 2,000 dólares (además de los gastos del viaje) es complicado para las personas que desean viajar. Estas

¹¹ Estos datos corresponden al año 2002, época en la que Viviana, nuestra entrevistada, viajó a España.

personas para poder viajar se ven obligadas a vender sus bienes o hipotecar su vivienda, o simplemente adquieren grandes deudas con chulqueros¹². Viviana nos cuenta: “Yo no tenía plata para pagar los casi 5,000 dólares que necesitaba para salir del país, así que fui donde el amigo de una vecina que presta plata y pedí 3,000 dólares, pensando que cuando regresara iba a pagarlos”.

Los países critican la migración, pero al mismo tiempo la incentivan ya que necesitan mano de obra para trabajos no profesionales. El sueño de migrar y tener una posición económica más holgada puede terminar en un engaño, ya que, a pesar de que los sueldos son más elevados que en el país de origen, los gastos también son elevados. Así, quien viaja con la esperanza y el sueño de tener más dinero, muchas veces se encuentra con una gran decepción: “Ellos nos mintieron, nos dijeron que íbamos a ganar mucho dinero, pero no fue así porque tuvimos que gastar más de lo que esperábamos para sobrevivir”.

La migración en condiciones inhumanas puede ser considerada como un acto de perversidad. La perversidad es un sistema que obtiene beneficios de los otros, esto se observa cuando el sistema obtiene su poder y “legitimidad” poniendo a los otros (en este caso a los inmigrantes) como los causantes de sus males. Esto se lo puede ver claramente en el provecho que obtienen los empleadores de los trabajadores inmigrantes que reciben escasa remuneración, sin tomar en cuenta que estos nuevos trabajadores colaboran en

el desarrollo de dichos países y en el sostenimiento de la seguridad social. En definitiva, el inmigrante que va a entregar parte de su vida en tierra extranjera no se siente plenamente acogido ni reconocido como sujeto. Esta falta de acogida y reconocimiento es un motivo más para el sufrimiento de aquellos que llegan a tierras extrañas.

La situación del trabajo, podemos relacionarla con el “don de intercambio”. Este don de intercambio se ve obturado cuando el empleador no paga un precio justo (en este caso en los países receptores), y los empleados inmigrantes son quienes “pagan” por su empleo. Pagar por el empleo puede parecer descabellado, pero eso sucede cuando el empleado gasta buena parte de sus ingresos en alojamiento, alimentación, etc.

El maltrato que se infringe a las personas trabajadoras indocumentadas puede ser sutil, pero en otros casos el maltrato toma formas similares al esclavismo. Viviana comenta: “Uno de los trabajos que realicé en España fue cosechar fresas. Trabajaba todas las horas que quisiera o que mi cuerpo aguantara y tenía únicamente treinta minutos para almorzar. No había baños ni un sitio donde descansar. Cada día el capataz entraba en los cuartos donde dormíamos los trabajadores, y escogía quien sale a trabajar, si te escogían te pagaban. A veces no tenía dinero ni para comer y muchas veces estaba tan cansada que solo quería dormir... No nos pagaban tan bien para todo lo que hacíamos”.

Los migrantes en España realizan trabajos no profesionales como: cuidar niños, ancianos, labores domésticas, trabajos pesados de albañilería, mecánica, electricidad. Marcan un giro al estilo de

¹² “Chulquero” es un término usado para designar al usurero que presta dinero a muy altos intereses.

vida que llevaban, porque antes de salir del país de origen, muchos de ellos son gente que trabajan en otras áreas. Viviana dice: “Yo cuando trabajaba aquí [en Quito] siempre trabajé en locales comerciales vendiendo joyas y ropa, pero cuando me fui, me tocó hacer de empleada doméstica y de niñera, y trabajos de ese estilo a los cuales yo no estaba acostumbrada y lo peor es que ni siquiera me daban de comer aunque viviera en la misma casa en la que trabajaba”.

En los sitios de trabajo, el maltrato se hace visible, no porque los empleadores tengan el propósito de hacerlo, sino más bien por la brecha cultural existente entre empleados y empleadores. Es la interpretación que cada sujeto hace a partir de sus propias experiencias, es decir, en las subjetividades particulares de cada persona siempre marcadas por la cultura de la cual provienen. Por ejemplo, los empleadores no sienten esa necesidad de preocuparse por las necesidades básicas de sus empleados, mientras que los inmigrantes este hecho lo toman como una ofensa.

Temas como el amor, la religión, la familia, son tópicos de los cuales se habla cotidianamente y se tiene la idea errada de que son términos en los que todos concuerdan, pero basta con interrogar a alguien sobre estos aspectos para que surjan diversas respuestas, incluso contrarias. Si esto pasa dentro de una misma cultura con más razón las diferencias serán más amplias cuando se implican también otras culturas, con formas de ver el mundo aún más diversas: “Así se han considerado como innatos en el hombre ciertos sentimientos de religiosidad, un poco de celo sexual, de amor filial, de amor

paternal, etc. Y de ahí se han querido explicar la religión, el matrimonio, la familia. Pero la historia muestra que esas inclinaciones, lejos de ser inherentes a la naturaleza humana, o bien son totalmente inexistentes en ciertas circunstancias sociales, o, de una sociedad a otra, presentan grandes variaciones. Estos sentimientos son producto de la organización colectiva, lejos de ser su origen”¹³.

En cuanto a la mano de obra, la demanda del sistema español tiene una importante participación de las mujeres, porque ellas están preparadas para realizar una amplia gama de trabajos que van desde labores domésticas y cuidado de niños hasta la recolección de frutas y verduras en el campo; en este sentido, Viviana afirma: “Para mí fue más fácil conseguir trabajo que para mi marido. Él sufrió bastante porque no encontraba qué hacer, y cuando encontraba, el rato menos pensado lo despedían. En España tienen un cierto odio hacia los hombres migrantes porque dicen que son borrachos y ladrones”.

El incremento del número de mujeres que viajan ha marcado un cambio de los roles y la estructura familiar tradicional. Las mujeres ya no se quedan en la casa; en algunos casos pasan a ser quienes mantienen la familia, mientras que sus esposos se encargan de cuidar el hogar y a los hijos.

Paradojas de la ley

Otro tema que se liga a la migración hacia países extranjeros es la falta de leyes justas, que legitimen el derecho a migrar. Las leyes se contradicen ya que, por un lado, promulgan la búsqueda de

¹³ Durkheim E, *Educación como Socialización*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1976.

estabilidad para la gente que se encuentra en el país y por otro lado, las leyes se vuelven más estrictas y están destinadas a favorecer los propios intereses nacionales, sin tomar en cuenta las necesidades y demandas de las colonias extranjeras indocumentadas que viven en sus tierras. Resulta muy difícil obtener los papeles de residencia, el anhelo de vivir y trabajar legalmente se vuelve muchas veces un ideal imposible de alcanzar; de esta manera, para seguir viviendo en el país extranjero, es necesario trabajar de manera ilegítima. Viviana manifiesta: “Las leyes son cada vez más estrictas, toda la gente vive angustiada de que ya le van a deportar, no te ayudan para nada a tener los papeles en regla, de todo te hacen problema”.

La ley aparece como paradójica, ya que llama al cumplimiento de ciertas reglas y deberes, pero a la vez imposibilita el cumplimiento de aquello que dice. Las leyes al estar instauradas dentro del lenguaje tienen su potencial pero también su limitante. Las leyes no se escapan del hecho de que las palabras no son entendidas de una sola forma, sino que tienen distintos sentidos y significados. La ley no puede ser interpretada siempre de la misma manera y en toda circunstancia, ni tampoco hay una ley que posea “la verdad” ni “la justicia” en sentido absoluto. Al respecto, para Lacan: “La ley constituye a la trasgresión y en la trasgresión está la ley. En este sentido piensa que la ley sin Ley aparece entonces como un pivote discursivo que puede operar tanto en un sentido como en otro... en nuestras sociedades, mientras unas leyes prohíben el crimen

y lo regulan, otras prohíben la denuncia, la protesta y la defensa del sujeto”¹⁴.

Somos diferentes

La situación en la que se debate tanto el sujeto que migra, como la sociedad que lo acoge es compleja. Es legítimo y válido que defendamos la posición de quien migra, pero también tenemos que tener un acercamiento a la perspectiva de las sociedades de acogida.

La mayoría de quejas que tienen los inmigrantes giran alrededor del “nos tratan mal”, pero, ¿será en verdad que pasa eso o será que simplemente somos diferentes? El psicoanálisis entiende a la persona como una dinámica en la que giran una serie de “personajes”, así la historia personal, la cultura, el mito familiar que precede a cada uno nos van convirtiendo en personas únicas, particulares pero dentro de ciertos parámetros generales que vienen dados por nuestra relación con los otros y el Otro (la cultura, el lenguaje).

Vivimos en un mundo donde abundan las diferencias pero no somos capaces de manejarlas, somos intolerantes a ellas quizás por el miedo y la inseguridad que tenemos ante lo desconocido. La intolerancia se puede convertir en una forma de protección ante esa inseguridad, tratando de denigrar o acabar al otro para no hacerlo con nosotros mismos. La intolerancia se apoya en la mayoría de los casos en los prejuicios, así por ejemplo cuando no conocemos a una persona (o no tenemos interés en conocerla) porque representa para nosotros una amenaza, la juzgamos por algo que puede identificarla *parcialmente* como puede ser su apellido,

¹⁴ Maluf, M., *Lo perverso en el discurso social y político*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1999.

país, raza, religión, etc., olvidando que es una persona particular y que la debemos considerar como tal antes de juzgarla por su generalidad.

El problema de la intolerancia es muy extendido y no se limita a los fenómenos de migración sino a las relaciones en general: laborales, familiares, escolares, políticas. Se debería entonces marchar hacia la consolidación del respeto a la diversidad humana, a la consideración del ser humano como persona que merece respeto y reconocimiento en su singularidad, juntándose entonces así el valor de la igualdad y de la diferencia. Igualdad por ser humano y la diferencia en cuando individuo, distinto en su forma de pensar, actuar y sentir.

Dentro de este marco, se necesita crear espacios para que tanto los inmigrantes como los ciudadanos de los países receptores, dejen de relacionarse con los otros de manera simplista, es decir con calificativos que lo único que hacen es etiquetar algo como “bueno o malo”, “lindo o feo” sin tener presente que estos calificativos dependen de la persona, la cultura, los gustos. En definitiva, crear espacios en los que se practique la tolerancia a la diferencia. Todos somos diferentes pero esas diferencias son las que nos enriquecen y hacen únicos, pero muchas veces por falta de conocimiento e interés nosotros mismos nos cerramos y dificultamos la relación con el nuevo mundo en el que vamos a vivir y con el cual debemos interactuar.

Tanto inmigrantes como la población de acogida se enfrentan a una nueva realidad en la que las diferencias culturales, sociales y sobre todo personales pesan mucho. Aquello que es “bueno” en un lugar, no lo

es necesariamente en otro, o para otro; sin embargo, poco a poco con el intercambio, en la relación con ese “otro” y “Otro” se da un acoplamiento a la nueva situación. Esta adaptación a la nueva situación se evidencia al encontrar y valorar las fortalezas personales, de esta manera se empieza a hacer una vida con sueños y proyectos renovados. Si bien es verdad que puede haber personas no tan gratas o “buenas”, eso pasa en cualquier parte del mundo, pero si se parte del prejuicio de “allá nos tratan mal” y no aceptamos tan solo que somos diferentes, el proceso de adaptación a la nueva realidad puede causar muchos problemas y dolores, no solo al que está allá sino al que se queda.

IV. Los que se quedan...

El duelo

Hay un concepto muy importante en el psicoanálisis que se refiere a las pérdidas: se trata del *duelo*. Sigmund Freud escribió: “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.”¹⁵. Se muestra como una pérdida de interés por el mundo exterior y una pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor.

En el duelo se presenta un proceso (un “trabajo”) que tiene sus etapas. En una primera etapa tenemos que el examen de la realidad muestra que el objeto amado ya no existe, ya no se encuentra a nuestro alcance. De esta circunstancia se emana la exhortación de quitar el afecto, romper los

¹⁵ Freud, Sigmund, Obras Completas, Tomo XIV, *Duelo y melancolía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 241.



DEPRESIÓN

Cuando una persona atraviesa por un *momento depresivo*, por el espacio que dure éste, tiene dificultad para escoger objetos a los cuales invertir con sus afectos. Es decir, tiene dificultad para “entregar” su preocupación, cariño y afecto a las demás personas o cosas que antes captaban su interés.

Esta persona, pone sobre sí misma todos esos sentimientos que muchas veces pueden causarle grandes sufrimientos. Todos estos sentimientos dolorosos al no poder ser dichos o expresados, empiezan a quedarse dentro del propio sujeto, lo que afecta no solo su relación con otros, sino también su propia corporeidad, de tal manera que se vuelve mucho más susceptible de contraer enfermedades o de agudizar aquellas que ya tenía.

La debilidad afectiva puede manifestarse en una debilidad del cuerpo. Con todo, cada persona tiene su forma propia de manifestar depresión.

enlaces que se tenían sobre ese objeto que ahora se encuentra perdido. Sin embargo, también hay una comprensible oposición o renuencia a abandonar de buen grado los lazos con el objeto. Para poder acatar la nueva realidad de pérdida se da un proceso que en ocasiones es extremadamente doloroso. Este dolor va acompañado de tristeza y desamparo, que incluso puede llevar a una reacción depresiva. Por otra parte se da un gran gasto de tiempo y energía en ir desasiendo los afectos y las expectativas que se tenían sobre ese objeto. Frente a esto, el sujeto debe elaborar y hablar de todos esos recuerdos y esos sentimientos que le ligan con aquello que perdió.

Una vez cumplido todo este proceso, que es el “trabajo del duelo”, la persona vuelve otra vez a la libertad, de tal manera que nuevamente puede interesarse en el mundo y orientar sus afectos como crea conveniente.

Situación familiar

Además de la situación particular del migrante que decide viajar, nos encontramos con la situación, no menos importante, de los familiares que se quedan. La migración causa grandes cambios y rupturas en la estructura familiar, al ser una pérdida sin lugar ni tiempo para aceptar la lejanía de la patria y de los seres queridos. Es doloroso aceptar la pérdida para las personas que de manera repentina pierden a los familiares que los sostienen y les dan un lugar en el mundo, en especial a madres y padres.

Repentinamente hay un *reordenamiento familiar* que separa a unos y une a otros. Esto acontece en un período tan corto de tiempo que no hay lugar para las despedidas y para el trabajo del duelo necesario con respecto a la ruptura. Viviana dice: “Lo que más pena me dio cuando me fui, fue dejar a mi hijo, le tocó quedarse a vivir adonde la abuelita con la que casi no se había visto, y como era pequeñito no entendía qué pasaba y me daba pena explicárselo”.

Es muy frecuente la situación en la que los padres se van, los hijos son abandonados y las abuelas quedan a su cuidado. Los niños sufren alteraciones en aquellos campos donde se desenvuelven, especialmente en la escuela. Pueden presentar alteraciones en su salud o diversos problemas de atención, aprendizaje y disciplina. No tienen en su hogar alguien que ponga límites o parámetros claros. Con todo, algunas veces la migración puede servir como

detonante que explicita conflictos antiguos que se presentaban latentes en la familia.

Sin embargo, las cosas son más complejas de lo que parece. La vida moderna nos pone frente a nuevas necesidades y responsabilidades, así cada vez es más común que los abuelos se hagan cargo de los nietos, no solo en el caso de la migración, sino en parejas jóvenes que deben dejar en algún lugar a sus hijos mientras ellos estudian o trabajan. El fenómeno de los abuelos como padres es cada vez más difundido, y las consecuencias tanto positivas como negativas se ven a largo plazo.

Los abuelos ya fueron padres, bien o mal salieron de esa función y criaron a sus hijos. Cuando ellos eran padres se trataba de su responsabilidad directa, de la que no podían “salvarse”, la norma y la ley eran marcadas y debían cumplirse. Ahora que están en una posición distinta, prefieren encargarse más bien del papel de consentidores o “abandonadores” de sus nietos y no del de “ogros”, o “malos”. Los abuelos no se sienten con toda la autoridad que tienen los padres, y generalmente no asumen plenamente todas las consecuencias de esa crianza, como si lo hacían con sus propios hijos, de esta manera no se preocupan mucho de cumplir la función formadora (en todo sentido) que corresponde a los padres.

Si entre padres e hijos hay una brecha generacional bastante grande que dificulta a veces las relaciones familiares (ya que los códigos, gustos, modas, hábitos son distintos) en la relación con los abuelos esta brecha se extiende aún más. Es frecuente que se dificulte seriamente la relación y se

provoquen reacciones mucho más agudas de rebeldía, depresión, con consecuencias que pueden llegar al alcohol, drogas, embarazos precoces, suicidios. Los jóvenes quieren salir de un encierro, de la soledad, la incomprensión, la falta de reconocimiento y pertenencia, sentimientos que se acentúan por la marcada diferencia entre la forma de pensar y vivir de hoy en día y la que tenían sus abuelos.

Los abuelos al no saber qué hacer frente a este reto de “volver a ser padres” de hijos ajenos, pueden volverse mucho más permisivos, consentidores, sin que haya alguien que haga ese corte necesario para la constitución de todo sujeto, corte que ubique los lugares, espacios, la ley, pues quienes deberían hacerlo no están y su presencia a la distancia, producto de la culpa que sienten al estar lejos, se limita a complacer y consentir, dar todo, sin tener en cuenta que la persona debe insertarse en una dinámica de límite, de saber que a veces hay un “no” por respuesta, que no siempre se va a tener todo, que a veces se pierde, y sobre todo hacer caer en cuenta a la persona que no es “tan omnipotente” como se le hace creer desde niño, que vive en un mundo de limitaciones en donde uno debe ser responsable de sus decisiones, de sus acciones y del rumbo que tomará su vida. Siempre es más fácil culpar a otro, pero si hacemos eso todo el tiempo nunca posibilitaremos un cambio y actitud frente a la vida que sea enriquecedora y positiva para el crecimiento de la persona.

Generalmente, si bien viven con abuelitas u otros familiares o amigos, no hay quien se responsabilice de ellos dejándolos a la deriva en una etapa del desarrollo en que necesitan de una figura que les ofrezca seguridad. Es decir, los jóvenes quedan en el abandono, y son ubicados en el lugar de

marginados, pues carecen de un referente que los inserte en la vida social, marcando leyes y reglas. Los jóvenes en contextos sociales desestructurados y de entorno migratorio, pueden presentar una carencia de referentes simbólicos que les permitan construir posteriormente su identidad. Si no se logra construir una identidad que valore la propia riqueza y que reconozca al otro, luego será difícil una integración social adecuada y constructiva en el lugar de acogida.

La madre y el padre tienen la función de dar, sostener y alimentar, pero sobretodo de *proteger*. En no pocos casos esta ausencia de protección deja a jóvenes y niños indefensos frente a un ambiente donde se puede presentar maltrato o abuso. Hay personas que se aprovechan de esta situación de abandono y desprotección para abusar de ellos tanto física, psicológica como sexualmente. Lamentablemente en muchos casos los abusadores son personas “cercanas” a la víctima, como pueden ser vecinos y familiares como tíos, abuelos, primos, etc.

En todo caso, no se puede achacar que únicamente la familia tiene la responsabilidad. La sociedad también tiene su parte. Frecuentemente, especialmente en las **instituciones educativas**, se llega a estigmatizar al niño que vive con sus abuelos porque sus padres emigraron. Se manifiestan reproches soterrados o manifiestos hacia esos niños, haciéndolos sentir como extraños o anormales. Estas actitudes hacia los niños limitan sus posibilidades de crecimiento, de salir adelante y llevar positivamente el hecho de que sus padres se encuentren lejos.

Por otro lado, la migración puede ser un proceso de crecimiento para algunas personas que logran adecuarse a la nueva vida. No hay que olvidar que en ciertos casos, migran con la finalidad de buscar nuevos horizontes no solo económicos. Existen transformaciones vitales que marcan a las personas y muchas veces la experiencia de migrar puede presentar un balance positivo porque estas personas ganan en independencia. Quien está en tierra extraña y siente en carne propia la soledad e incluso el desprecio, puede que al regresar al país de origen, aprenda a apreciar más su tierra y valorar más aquello que tiene y disfrutarlo plenamente. Viviana afirma: “Yo siempre pensé que saliendo iba a cumplir con mis sueños, pero me di cuenta que también puedo hacer lo que me propongo aquí, en mi propio país, cerca de mi familia”.

También puede darse el caso de que los niños que se quedan, después de cierto tiempo se acostumbren a estar sin sus padres y así tienen la posibilidad de encontrar en otras personas las funciones que sus padres cumplían. En otros casos el migrante, luego de que logra cierta estabilidad, desea llevar a sus seres queridos al país extranjero, posibilitando así la reunificación familiar. En esas circunstancias también existe un tiempo de adaptación y de re-conocimiento que pueden no ser fáciles ni para unos ni para otros. En este sentido, “la adaptación general al nuevo medio implica un esfuerzo extra al que debe emplearse en el desarrollo de la vida habitual”¹⁶. Cada sujeto va cambiando de acuerdo a sus vivencias, y en este caso las diferencias de lo vivido de parte y parte son amplias, aunque después de cierto tiempo se da una adecuación entre los que se “re-unen”.

¹⁶ Baldo, Marcelo. Op. Cit.

V. Un proceso humano en el que no todo está dicho

Existen diversos factores que influyen de distinta manera en la persona que decide migrar. Hay costos sociales altos por todos los cambios con los que la familia se enfrenta; sin embargo, muchas de ellas logran sobreponerse a la nueva situación, aprenden a vivir con ésta y a manejarse dentro de nuevos ambientes. Algunas veces incluso, llegan a sentir esos nuevos espacios como propios.

El éxito que pueda tener una persona cuando está en un país en calidad de inmigrante, depende de todas esas herramientas psicológicas que haya adquirido a lo largo de su vida y de los propósitos que se haya planteado. Por otra parte, *cada persona* viaja en situaciones tan diversas que cualquier teoría, que quiera abarcar a todas, sería injusta y dejaría fuera muchas posibilidades.

Cada sujeto es el efecto de aquello que acontece en el transcurrir de su vida y de su historia, el hecho de migrar es un cambio más en el camino de la persona, que indudablemente marca formas de estar en el mundo. **¿Cuál es el efecto de la migración para el sujeto?** No se puede generalizar y afirmar que la migración tiene un efecto negativo, ni tampoco podemos afirmar que se trata del sueño dorado cumplido.

En la migración, como en la misma vida, la persona se enfrenta a sueños, esperanzas, decepciones, pérdidas,

duelos. Cada persona en particular responde de manera distinta a dichos requerimientos. Lo cierto es que frente a una experiencia de este tipo, el “sujeto” no queda intacto, como si nada hubiese pasado.

El mundo cambia constantemente, la tierra está en movimiento y hasta en ocasiones su geografía se transforma debido a desastres naturales.

El ser humano se construye en el cambio, pues sus necesidades, habilidades y debilidades van acorde a un tiempo biológico de desarrollo y a uno cultural, que muchas veces obliga a adelantar o retrasar los “procesos” que se cree que son universales. Frente a tanto cambio, no podemos dejar de mencionar el cambio personal que cada uno de nosotros experimenta con independencia de los cambios geográficos, biológicos y culturales.

En la migración muchas cosas cambian: el idioma, la vivencia, el trabajo, los vecinos, la familia, las costumbres y celebraciones, la comida, y dentro de todos esos cambios la persona se va acomodando a la nueva situación, se sitúa de otra manera, se amalgama y empieza a tener otra visión, otras prioridades y necesidades. Los que se quedan también cambian pues las situaciones son distintas, crecen, tienes nuevas experiencias y cuando ambos mundos se re-encuentran ven que “ya no es lo mismo”, pues el tiempo y el espacio no han pasado en vano, muchas veces se encuentran con alguien desconocido, no solo en cuanto al aspecto físico, sino en la forma de pensar y actuar.

El problema es que, a pesar de que todo cambia, no queremos darnos cuenta y

añoramos un “pasado mejor”, vemos como negativos los cambios y queremos que todo esté intacto, tal cual como lo dejamos. Pero si la tierra se mueve todo el tiempo, difícilmente podemos nosotros quedarnos paralizados, aunque sea por inercia nos movemos, cambiamos y crecemos. En lugar de lamentarse por este fenómeno, es necesario aceptarlo como algo normal y como una *oportunidad* de cambio, crecimiento, pero teniendo presente que el efecto positivo o negativo dependerá

de nosotros, de nuestra capacidad de poder aprovechar esa nueva coyuntura que nos replantea muchas cosas de nuestra vida: la manera en que nos relacionamos con nuestra familia, con nuestro país y trabajo, nuestra postura frente a la vida, los problemas, el éxito. En pocas palabras, la migración es una oportunidad cuyo éxito si bien depende en parte de factores externos al sujeto (como políticas migratorias) también depende de nuestras propias fortalezas y de tener claro hacia dónde queremos llegar.

El presente trabajo es producto de la reelaboración de:

“El sujeto en el fenómeno de la migración”

de Sofía Durango Estrella, trabajo que obtuvo una Mención de Honor en el “1er Concurso Universitario de Investigación sobre los Efectos y las Perspectivas de la Emigración en el Ecuador. Convocatoria 2004”, organizado por el “Plan Migración, Comunicación y Desarrollo” y la Fundación “El Universo”.

Se agradece la colaboración de la Psic. Katia Landín Vidiernikof

El Plan Migración, Comunicación y Desarrollo no asume como propias las opiniones, información y datos expuestos en este trabajo.



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

Coordinador en Ecuador:

Mario Cadena. FEPP

Coordinador en España:

Paco Aperador. Cáritas española

Comité de Coordinación:

Vicente Martínez. Cáritas española

Gisela Dávila. CORAPE

Janete Ferreira. CEPAS

Luis Dávila. ALER

Luis Túpac –Yupanqui. SJM

Alberto Acosta. ILDIS - FES

Redacción:

Sofía Durango Estrella

Katia Landín Vidiernikof

Mauricio Burbano Alarcón

Producción editorial:

Mauricio Burbano Alarcón

Diagramación:

Susana López Olivares

Coordinación de las Cartillas:

Alberto Acosta

Director del ILDIS-FES:

Michael Langer

Impreso en:



Esta publicación contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional – AECI

* * *

Todas las publicaciones de la serie “Cartillas sobre Migración” están disponibles en:

<http://www.migrantesenlinea.org>

<http://www.ildis.org.ec>
